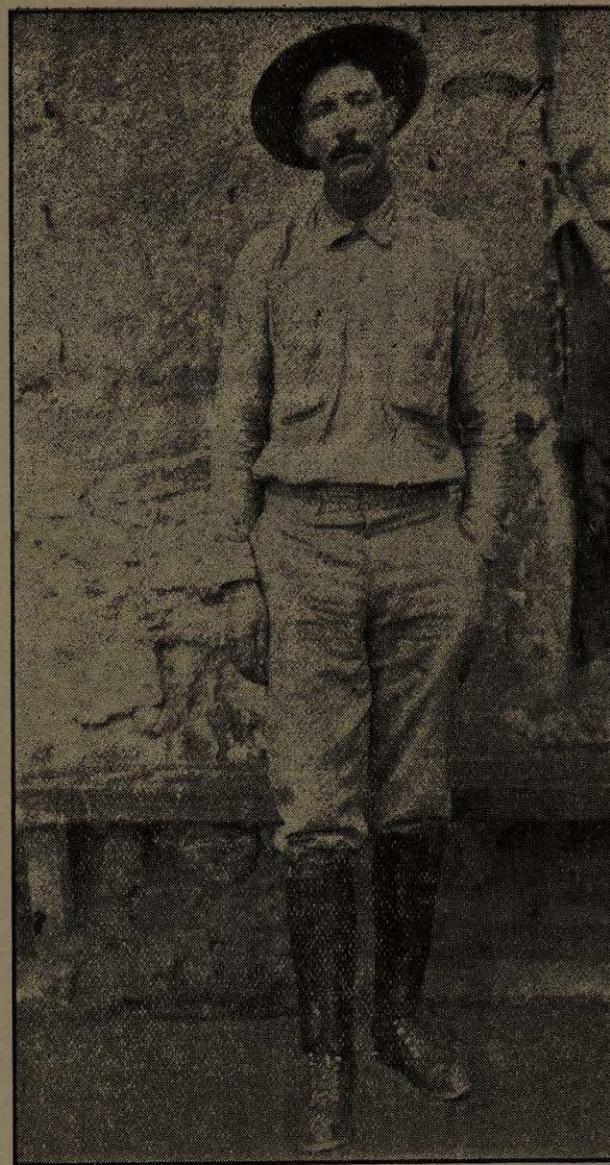


Rendición de Temosachic.

PARA dar noticias detalladas de todos los hechos de armas en que tomaron parte los insurgentes, si hubieramos de referir las escaramuzas y entradas triunfales en pueblos de más ó menos categoría, necesitaríamos escribir un libro de gran volúmen; y en la imposibilidad de hacerlo siguiendo paso á paso á los libertadores, reseñaremos únicamente las principales batallas que se libraron entre ambas huestes durante los seis meses que duró la guerra.

El día 20 de noviembre supo el Jefe Municipal interino, Jesús Vega Bonilla que había en los alrededores de C. Guerrero algunas partidas de revolucionarios y para cerciorarse de ello, telegrafió al Jefe Político del Distrito Sr. Urbano Zea preguntándole si era exacta dicha versión. Este le contestó afirmativamente y el Sr. Vega quiso prepararse para resistir el ataque de los insurgentes que se avecinaban. ¡Vano empeño! hubiera hecho mejor entregando el pueblo para evitar desgracias supuesto que de grado ó por fuerza lo tomarían los revolucionarios á la hora que quisieran como, en efecto, sucedió.



Genl. Orozco en traje de campaña.

El mismo día 20, el Sr. Vega Bonilla, organizó una ronda de quince hombres, á los cuales se unieron algunos otros los días 21, 22 y 23.

El 23, á las cuatro de la tarde, una partida de revolucionarios apareció en el Barrio de la Laguna, á dos kilómetros de la localidad, de donde mandaron una comunicación, pidiendo la rendición de la Plaza.

El Jefe Municipal contestó á los libertadores, que encabezaba José de la Luz Blanco, manifestándoles que de ninguna manera accedería á sus pretensiones.

Pocos minutos después, los sublevados avanzaron por la margen izquierda del río, tomando posesión de una casa ubicada en el alto de una loma, á una distancia aproximada de mil metros al edificio en donde la fuerza de vecinos se habían parapetado, para resistir la acometida.

Entre las doce de la noche de ese día y la una de la mañana del siguiente, los insurgentes, divididos en tres grupos, comenzaron el ataque, que duró cerca de dos horas.

Los revolucionarios fueron llamados para atacar á C. Guerrero y emprendieron la marcha el día 25 dejando allí 20 hombres para que siguieran hostilizando á los defensores.

Desde el 26 de noviembre hasta el 30 de diciembre los revolucionarios permanecieron en Matachic, llegando á veces sus avanzadas hasta el Rancho de Jesús, María y José, situado casi en los egidos de Temósachic.

Esta labor, que hubo que sostener durante cuarenta y un días, desde el 20 de noviembre hasta el 30 de diciembre, resultó muy pesada y lastimosa para los vigilantes, algunos de los cuales tuvieron que dar guardia hasta por 36 y 48 horas, sin dormir, de donde resultó que dos de

ellos llamados respectivamente Juan Trevizo y Encarnación Vega, perdieron la razón.

Continuó el Sr. Vega Bonilla dictando todas las disposiciones que creía convenientes para la mejor defensa de la localidad; pero como hacía ya más de quince días que la población estaba sin comunicación con el resto del Estado, los víveres comenzaron á escasear, y por último, se agotaron por completo.

Hallábase en esa situación, cuando recibió una carta de Abraham Oros, quien le ordenaba desocupar la plaza.

El día 30 de diciembre, por la tarde, una de las comisiones exploradoras le dió cuenta de que los revolucionarios se aproximaban á un rancho distante como dos kilómetros.

A las siete de la noche, los revolucionarios volvieron á insistir en que la plaza se les rindiera.

A esa hora comenzó á correr la versión de que los insurgentes habían acordado atacar la población á las doce, lo que quedó comprobado, porque a las diez los grupos comenzaron á tomar posesión de los principales puntos estratégicos.

El Jefe Municipal resolvió abandonar la población, verificándolo cerca de las once, avanzando en dirección á San Buenaventura, la población más cercana á Temósachic que estaba bien guarnecida y cuyos habitantes se disponían á oponer resistencia.

Cruzando á pié los caminos y los vericuetos, el Jefe Municipal Sr. Vega Bonilla, llegó á esta población, junto con su gente, el día 3 de enero.

De allí se fué á Chihuahua y se presentó en el Gobierno, contándole lo sucedido á su manera; pero es lo cierto que huyó con algunos vecinos amparados por las sombras

de la noche y los insurgentes entraron en la población sin disparar un solo tiro y sin encontrar resistencia alguna por parte del aludido Jefe quien decía, que no entregaba la plaza, mientras veía lejos á los revolucionarios; más cuando supo que se aproximaban, la abandonó y huyó precipitadamente.

El grueso de la columna insurgente operaba en Ciudad Guerrero y en Pedernales donde se desarrollaron algunos notables acontecimientos que referiremos después.

